



*«Damas dando de comer a los patos». Tapiz tejido según cartón de Castillo.  
Oratorio del Rey. Palacio de Carlos IV.*

## Monasterio de El Escorial

# Restauración de los tapices del Palacio de los Borbones

Por MARIA TERESA RUIZ ALCON

**S**e han finalizado la restauración y reinstalación de los tapices en las habitaciones del Palacio de Carlos IV, en el Monasterio de El Escorial, haciéndolo coincidir con la celebración del IV Centenario de la colocación de la última piedra. Aunque se ha llamado siempre Palacio de Carlos IV, fue realmente en tiempo de su padre cuando comenzó la instalación.

Carlos III fue, con su numerosa familia, al modo de un «Pater familiae». Había quedado viudo bastante joven —a los 44 años—, y no volvió a casarse. Quizá por eso quería tener cerca de sí a sus hijos. Le gustaba que vivieran junto a él, en su mismo palacio, lo que molestaba mucho a Maria Luisa, su nuera. Razón por la cual, si-

*Tapiz: «Damas dando de comer a los patos», en su instalación anterior.*

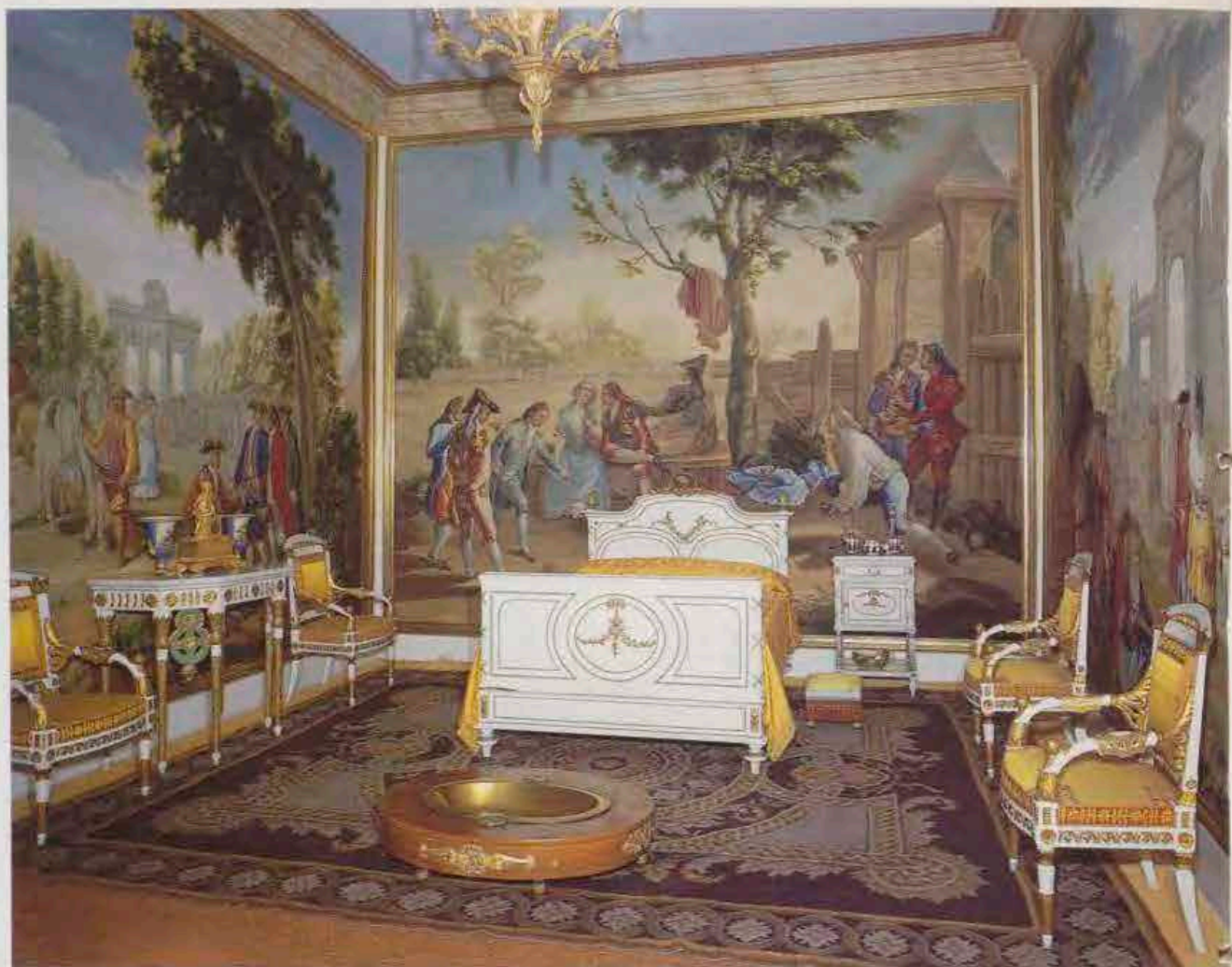




«Damas tocando el pandero».  
Tapiz según cartón de Bayeu. Comedor de diario.  
En su anterior posición quedaba doblado a la altura del árbol.







1. Dormitorio de la Reina. Al fondo, el tapiz «El juego de bochas», según cartón de Bayeu. A la izquierda «La Puerta de Alcalá», según cartón de Aguirre.  
2. «El juego de bochas» en su antiguo emplazamiento, en el que quedaba doblada toda la parte alta.  
3. «La Puerta de Alcalá», en su antiguo emplazamiento.



guiendo la moda francesa, se mandaban construir las «Casitas» que, aunque junto al Palacio del Rey, permitían cierta libertad de movimientos.

La necesidad de acoplamiento mueve en parte a Carlos III a ampliar todos los palacios reales: en el de Madrid, el ala que encuadra parte de la Plaza de la Armería; en Aranjuez, las dos alas que forman la U con la fachada central; y en El Pardo, el nuevo palacio gemelo que se adosa mediante un

cuerpo central al existente de época de los Austrias.

La mole de El Escorial era intocable, pero ordena construir nuevas Casas de Oficio en torno a la Lonja, donde alojar a los cortesanos y servidores que en tiempo de los Austrias ocupaban las habitaciones donde hoy día se ubica el llamado Palacio de Carlos IV. Se hace una reforma completa de estas habitaciones, próximas a la torre noroeste del Monasterio. La antigua escalera

de la torre quedó cortada a la altura de la segunda planta, y se abrió una nueva hacia el centro de la fachada norte, obra del arquitecto Villanueva.

#### Uso decorativo del tapiz

La nueva decoración, como era lógico, responde a la moda del momento, y el elemento más usado es el tapiz,





*Antiguo emplazamiento de «La Puerta de San Vicente», tapiz según cartón de Aguirre, en el que quedaba oculta la valesa situada a la izquierda.*

*Vista de «El Chinero» del Palacio de Carlos IV.*



de continua tradición en la Corte de España, pero a diferencia de épocas anteriores se le enmarca con moldura dorada a modo de un lienzo pintado. La Real Fábrica de Santa Bárbara, fundada por Felipe V para sustituir a los tapices que anteriormente venían de Flandes, está en pleno auge.

Es el final del reinado de Carlos III, último tercio del siglo XVIII. Por iniciativa de Antonio Rafael Mengs, auténtico director artístico de la Corte, se

inicia una nueva época en la Fábrica. En vez de copiar tapices o cuadros ya existentes se crean modelos nuevos, cuyos motivos son escenas populares. La inspiración para estos temas la proporciona un pintor de tiempo de Felipe V, el francés Miguel Angel Houasse, que había dejado en la Corte casi un centenar de pequeños cuadros de escenas populares y cuadros de costumbres.

Realizaban los cartones para los ta-

pices un trio de pintores jóvenes, a la cabeza de ellos, influyéndoles e inspirándoles con su genio creador, está Goya, los otros dos son: Ramón Bayeu, su cuñado, y José del Castillo. El más original es sin duda Goya, Bayeu el más popular, y Castillo el más elegante.

No son estos tres solamente los que proporcionan cartones a la Real Fábrica, intervienen también otros pintores del momento y algo más poste-



1. Detalle de «Danzantes griegas», tapiz según cartón de Castillo, Gabinete de costura de la Reina.

2. «La Feria», tapiz según cartón de Antonio Barbaça. En el emplazamiento actual se ha desdoblado cerca de un metro por cada lado, apareciendo numerosas figuras. Comedor privado.

3. Decoración del «Retrete», situado en el Tocador de la Reina, recientemente restaurado.



riores como Zacarías González Velázquez, José de Andrés Aguirre, Barbaça, etc. Unas veces con cartones originales y otras siguiendo la táctica antigua de copiar cuadros de otros pintores, siendo los de Teniers los que más se reproducían, también de Van Loo y Wouwermans.

Los encargos de la Corte fueron constantes para alhajar las nuevas habitaciones de El Pardo, El Escorial y el mismo Palacio de Madrid. En esta nueva decoración del Palacio de El Es-

corial se llegó hasta las mismas habitaciones de Felipe II e Isabel Clara Eugenia. En tiempo de Alfonso XII y la Regencia de María Cristina volvieron a restablecerse en lo que fue posible, tal y como las tenía el Fundador. El resto de la vivienda real se mantuvo como en tiempo de Carlos IV, y así ha llegado hasta nuestros días.

En el Monasterio de El Escorial se viene luchando desde hace años con la terrible plaga de las termitas. Estos insectos se alimentan de sustancias ve-

getales, principalmente de madera, y trabajan intensamente en el interior de la misma sin que en el exterior se aprecie nada, pudiendo ocasionar el hundimiento de una habitación e incluso de una casa, porque todo del maderamen queda reducido a una capa exterior delgada. Los arquitectos del Patrimonio han llevado a cabo un perfecto saneamiento de cubiertas y techumbres, y también por medios químicos se han atacado y eliminado los destructores isópteros.



«Damas y caballeros paseando»,  
tapiz según cartón de Castillo. Dormitorio del Rey.





«Majos con perros»,  
tapiz según cartón de Goya.  
Comedor de diurno.



«Fumadores y bebedores»,  
tapiz imitación Teniers.  
Oratorio del Rey.



### Restauración de tapices

La colocación de los tapices, según la moda del siglo XVIII, dificultaba la limpieza y aireación del muro sobre el que va fijo el tapiz, por lo que se vio la necesidad de desmontarlos para proceder a una limpieza. Aprovechando este momento, se restauraron los tapices que llevaban años fijos en las paredes. Para ello hubo que levantar las molduras, tarea nada fácil, pues dada

la antigüedad de las mismas se astillaban con gran facilidad. Durante varios años se ha procedido al retupido de pequeños agujeros y limpieza de los tapices, quedando en perfectas condiciones para volverlos a instalar.

La gran sorpresa con la que se encontró el Patrimonio al desmontar los tapices fue que muchos de ellos estaban remetidos, teniendo doblado en ocasiones hasta un metro, unas veces en el alto, otras en el ancho y a veces en las dos dimensiones. En principio

no se explicaba a qué era debido esto, puesto que la colocación de los mismos venía desde tiempos de Carlos IV, y que los tapices se habían encargado exprofeso para aquellas habitaciones a la Real Fábrica.

La razón era que, cuando se encargaba un tapiz a la Real Fábrica, éste se tejía con las medidas que tenía el cartón ya existente, y éstas generalmente no coincidían con el espacio del muro donde se iba a colocar, ya que la mayoría se encargaron y tejieron por



«El Cacharrero»,  
tapiz según cartón de Goya.  
Antesala de Embajadores.







*Vista del Tocador de la Reina,  
con el «Retrete» al fondo.  
Palacio de Carlos IV.*



*Vista del Comedor de Gala.  
Palacio de Carlos IV.*

primera vez para el Palacio de El Pardo. Hay algunos cuyos cartones se pintaron exprofeso para este Palacio, en esta ocasión lógicamente las dimensiones coincidían. Se tejieron también unas cenefas que se llaman «de palillos», que enmarcaban el paño disimulando los sobrantes o las faltas. Después se ponían las molduras de madera dorada. Esta discrepancia entre las distintas dimensiones hizo que en el caso del Comedor de Gala, en el que hay un gran lienzo de pared, frente a los balcones,

tuvieron que recurrir a unir tres tapices distintos para conseguir los 12 metros de largo que hay que cubrir, y unieron: «El baile», según cartón de Goya, y «El Puente de Santa Isabel» y «El Paseo de las Delicias», con cartones de Bayeu. De estos dos últimos existen dos ejemplares más colocados en distintos lugares.

En la reinstalación ha habido salones cuyos tapices no han presentado problema ninguno, porque las dimensiones coincidían, tal es el caso de los

de la Antesala de Embajadores, donde se pueden admirar, después de una perfecta restauración. «El cacharrero», «La cometa», «La maja y los embozados», «Los jugadores de cartas», «Las lavanderas», «Los niños cogiendo frutas», «Los niños del balancín», «Las gigantillas», «Los niños subidos a un árbol», todos según cartones de Goya, y «El Paseo de las Delicias», del que ya hemos hablado anteriormente, de Bayeu.

«La Saleta de Costura» es una de



«La caza del jabalí»,  
tapiz según cartón de Goya.  
Salón de Audiencias.







Vista  
de la Sala de labor,  
con tapices de Castillo.  
Palacio de Carlos IV.

las habitaciones cuyos tapices se tejen exprofeso para ella. José del Castillo pintó los cartones, creando un conjunto realmente extraordinario. El tema es de inspiración clásica, motivado por los descubrimientos contemporáneos de las ciudades sepultadas por el Vesubio, de Pompeya y Herculano, suceso acaecido cuando Carlos III era Rey de Nápoles. Los motivos son dos comitivas de danzarines con sus túnicas blancas y los mantos o peplos de vistosos colores. Las sobrepuertas son pequeños

amorcillos montados sobre caracoles.

También de inspiración pompeyana, y por cartones de Castillo, son los del Antedormitorio del Rey, tejidos para él mismo, y que constituyen en la Sala de Costura una decoración realmente en contraste con la mayoría del resto del Palacio de temas de costumbres populares. Pero como ya se señalaba, la sorpresa y las dificultades en la reinstalación se presentaron cuando los tapices en sus primitivas instalaciones se habían doblado.

El dilema era: o se respetaba el lugar de colocación, o se mostraba el tapiz en todas sus dimensiones, no dejando ninguna parte escondida. Se consideró esta segunda solución la más conforme con las normas artísticas, teniendo en cuenta que la verdad histórica se respetaba en gran parte, puesto que los tapices quedaban en las mismas habitaciones, solamente variaba la pared.

En el Dormitorio de la Reina se ha tenido que prescindir de las dimensiones normales del zócalo, unos 80 cen-





1. Vista del Salón de Audiencias del Palacio de Carlos IV.

2. «Caza de la codorniz», tapiz según cartón de Goya. Oratorio del Rey.

3. El tapiz de «La caza de la codorniz» en su anterior emplazamiento.



timetros, dejándolo reducido a 30: ahora se pueden contemplar en su totalidad «La Puerta de Alcalá» y «La Puerta de San Vicente». Esta, que hoy no existe, se levantaba en la Cuesta de San Vicente. En la parte derecha del tapiz está representada la fachada norte del Palacio, que en la anterior colocación del mismo desaparecería casi por completo en el doblez.

En «La Puerta de Alcalá», los dos caballeros con vistosas casacas roja y azul permanecían ocultos. Ambos ta-

pices están tejidos por cartones que pintó José de Andrés Aguirre. «La Feria», según el cartón de Antonio Barbaza, en su nuevo emplazamiento, muestra varios grupos de niños en primer término y una serie de figuras a nuestra derecha, que antes no se veían. En «Los pobres», según cartón de Castillo, quedaba doblado algo más de medio metro a la izquierda.

En la anterior instalación de «La caza de la codorniz», desaparecía por completo el cazador que dispara pre-

cisamente a la codorniz, por lo que no se veía más que un cazador que precedido de su perro parece estar buscando un conejo, mientras la codorniz volaba despreocupada en alto. En el cartón de Goya, aparecen las dos figuras que permanecían ocultas. Existen en la Colección dos paños que representan solamente el grupo de los dos cazadores, por lo que se pensaba que nunca se había tejido el cartón completo.

También en el Oratorio del Rey.





Tabla de Andrea del Sarto.  
Altar del Oratorio del Rey.

donde actualmente se ha colocado el anterior, se pueden admirar en todas sus dimensiones «Señoras dando de comer a los patos», según cartón de Castillo, y «Bebedores y jugadores en torno a una mesa», según cartón de Zacarías González Velázquez, copiando un cuadro de Teniers. Este último estaba anteriormente de sobrepuerta con un doblez que ocultaba más de un metro, perdiéndose las nubes que muestran una espléndida gama de grises.

Se han mencionado constatemente

los nombres de los pintores autores de los cartones que dieron origen a este vistoso conjunto de escenas populares llenas de gracia y tipismo, pero sería injusto no mencionar, aunque no sea más que de pasada, a los hábiles tejedores que, en definitiva, son los que con su paciencia infinita hacen realidad el cartón, mejorándolo en ocasiones.

Entre los que más tejieron estos paños figuran los nombres de Belinchón, Vierge y Brean, que tejieron los

de temas infantiles, según cartones de Goya. Manuel Palacios y Francisco López intervienen en «La Cometa», Nicolás Sánchez y Antonio Moreno, en «El baile», y Miguel Noyal, en «La maja y los embozados».

Por último, hay que destacar y agradecer al reducido equipo de tapiceros, carpinteros y costureras de la Administración de El Escorial, que en labor callada, y superando dificultades, han contribuido en gran número a esta restauración.